

SABERES

Revista de estudios jurídicos, económicos y sociales

VOLUMEN 1 ~ AÑO 2003

Separata



HACE SESENTA AÑOS: DE BARBARROJA A
STALINGRADO

Francisco Javier González Martín



UNIVERSIDAD ALFONSO X EL SABIO
Facultad de Estudios Sociales
Villanueva de la Cañada

© Nombre del autor

© Universidad Alfonso X el Sabio
Avda. de la Universidad,1
28691 Villanueva de la Cañada (Madrid, España)

Saberes, vol. 1, 2003

ISSN: 1695-6311

No está permitida la reproducción total o parcial de este artículo ni su almacenamiento o transmisión, ya sea electrónico, químico, mecánico, por fotocopia u otros métodos, sin permiso previo por escrito de los titulares de los derechos.

HACE SESENTA AÑOS: DE BARBARROJA A STALINGRADO

Francisco Javier González Martín

RESUMEN: Los años 2001 a 2003 fueron los correspondientes a dos aniversarios: la invasión de la antigua URSS por las tropas del Eje y sus aliados y el de la batalla que daría la vuelta al enfrentamiento germano-soviético y a la propia Segunda Guerra Mundial en Europa. La emisión en el 2001 de la película *El enemigo a las puertas* así lo hacía constatar aparte de una importante bibliografía.

PALABRAS CLAVE: Barbarroja, Hitler, Stalin, segundo frente, Guerra Mundial.

SUMARIO: 1. Introducción.– 2. Las causas de un conflicto.– 2.1. A largo plazo: la recuperación de la historia como mito, de la Edad Media a la Edad Contemporánea.– 2.2. A medio plazo: del cambio de siglo a la subida de Hitler.– 2.3. A corto plazo: desde el advenimiento de Hitler a la guerra.– 3. De la invasión a Stalingrado.– 4. ¿Por qué Stalingrado?– 5. Las fases de la batalla.– 5.1. Primera fase: julio a octubre de 1942.– 5.2. Segunda fase: la “operación Urano” (noviembre de 1942).– 5.3. Tercera fase: la “operación Anillo” (diciembre de 1942 a enero de 1943).– 5.4. Cuarta fase: aniquilamiento y rendición (febrero de 1943).– 6. Conclusiones y consecuencias.

1. Introducción

Hoy, para rescatar del olvido un hecho histórico de singular trascendencia hemos de recurrir hoy al “best-seller”, a la moda, al “boom” que origina la novedad aparente que recoge la crítica acerca del autor de un film o de una novela. Eso es lo que ha ocurrido con Stalingrado, a través de la película de Jean-Jacques Annaud con *Enemigo a las puertas* (2000), basada en las obras históricas de W. Craig, *La batalla por Stalingrado*,¹ y de Anthony Beevor,² siendo las ediciones inglesas correspondientes, anteriores en dos años a ambas ediciones. Es de notar que hablamos de un hecho histórico y no de un tema ficticio. Tres años después de que comenzara la Segunda Guerra Mundial y a los dos años de que las tropas del IIIer Reich iniciaran la operación Barbarroja (la invasión de la U.R.S.S), la ciudad-capital del Volga fue el lugar que el azar designó para señalar el cambio del sentido de la Segunda Guerra Mundial de tan graves consecuencias para la humanidad.

¹ Ed. Noguer. Barcelona. 1973.

² Ed. Crítica. Barcelona. 2000.

Si bien no fue la única batalla vital de la guerra mundial ni de la campaña de Rusia en términos absolutos, si fue en términos relativos la más importante para los destinos de Europa. Allí se desarrollaron tremendos y enconados combates desarrollados durante un período muy dilatado: más de seis meses (16 de julio de 1942 al 2 de febrero de 1943), en el que serían reunidos cinco millones de hombres por parte soviética (contando con las reservas y un amplio perímetro desde Rostov, el Don a las estribaciones del Cáucaso) y uno y medio por la alemana, de ellos al menos dos millones serán bajas entre civiles y militares de ambos bandos. Por parte alemana los resultados fueron catastróficos, se tradujeron en la pérdida total de iniciativa bélica, desembocando en el final de la guerra. El VIº Ejército de von Paulus sucumbió, siendo las bajas de los rusos de más de un millón.

Las cantidades de material bélico empleadas fueron igualmente extraordinarias. Digo que fue la suerte la que hizo de Stalingrado un nombre cargado de importancia, porque ni Hitler, ni Stalin ni los generales de ambos dictadores pensaron en la posible capacidad estratégica o militar de aquel lugar. La Historia le otorgaría tal título a posteriori, no obstante de ser eje entre el Cáucaso y Asia, territorios que también soñó Hitler conquistar, según expusieron sus mismos generales en sus memorias como escribiría Guderian en sus Memorias. Stalingrado o Volgogrado esta situada a pocos kilómetros del mar Caspio, la república de Kazahastan, y en el vértice del camino de los pozos petrolíferos de Maikof, Grozni y Bakú en el sur, ya en el Cáucaso. La ciudad recibiría tres nombres a lo largo de su historia, uno anterior a la guerra, Tsaritsy o Zaritsy (río amarillo)³ -según su denominación tártara- hasta 1925, que sería denominada con el nombre que la mitificó hasta 1961.

A los ocho años de muerto Stalin, el “zar Rojo”, fue llamada Volgogrado en plena era Krushev. Volgogrado o Stalingrado es una ciudad industrial, capital de la provincia del mismo nombre, con una extensión de unos sesenta kilómetros cuadrados, extendidos a lo largo del Volga en ambas orillas, y una población de 600.000 habitantes para 1942. La provincia posee 114.100 kilómetros y en aquel tiempo una población de unos dos millones de habitantes. Aquél enclave se convertiría en una auténtica obsesión por Hitler, pero también para Stalin quien arrojó la consigna de “ni un paso atrás”. De hecho constituiría el renacer del “genio militar de Stalin”, una “genialidad” acrecentada en el verano de 1943 con la

³En el *Diccionario Sopena*. Barcelona 1926, la voz aparece con esta denominación.

victoria de Kursk y el final de la guerra, neutralizando para la memoria histórica el auténtico vencedor: el mariscal Zhukov.

El que sería jefe supremo de la Stavka fue héroe de la defensa de Moscú, entre otros hechos de armas (Leningrado o Manchuria). Pero también otros personajes de singular importancia los generales y mariscales de la U.R.S.S: Chuikov, Yeremenko, Rokossovsky, Voronov, Malinowsky y Rodimtsev, algunos veteranos, asesores comunistas de la guerra de España, ganarían un gran prestigio en este hecho de armas. No podemos olvidarnos del que fuera comisario y gran galvanizador del Ejército Rojo durante la batalla: Nikita Krushev, presidente del PCUS y de la URSS desde 1958 a 1971. Por parte alemana también existieron algunos nombres famosos como los de von Richthofen, excomandante de la Legión Cóndor en España, von Seydlitz, von Manstein, von Hoth o von Bock.

A través de Stalingrado el mundo entero contempló con estupor el enorme poder de regeneración soviético. El enfrentamiento entre la Alemania hitleriana y la Rusia stalinista concebiría ese espíritu de Cruzada mutuo entre nazismo-comunismo como muestra la publicación oficial de la Gran guerra patria y los partes de guerra alemanes, la prensa y los medios informativos de la Europa ocupada o simpatizante al bando alemán, pero también a la inversa.

La capacidad de reacción por parte de las instituciones y del pueblo ruso dirigidos a liberar el suelo patrio fueron extraordinarios, esta circunstancia tardaría aún dos espantosos años y haría perder a la Rusia más de veinticinco millones de seres humanos. Los campos de Rusia todavía conservan ocultos entre los maizales o como en la famosa película protagonizada por Marcelo Mastroiani y Sofia Loren, Los girasoles, las tumbas de los millones de soldados alemanes italianos, franceses, españoles, húngaros, rumanos, croatas, turquestaní, arkhebianí, palestinos, ucranianos y cosacos, que lucharían en las divisiones de voluntarios de Hitler. La lucha revestiría para unos sentido y forma de una esa “gran cruzada contra el bolchevismo” o “antifascista” según que bando, para otros calificada de “gran disparate”, en aquellos últimos tiempos de última, pero auténtica exaltación romántica y de salvajismo.

Las pérdidas humanas como se acaba de reflejar fueron enormes, pero existió una gran diferencia entre los contrincantes: la Wehrmacht no pudo reemplazar sus efectivos, mientras que el Ejército Rojo los multiplicó con tropas de refresco y reservas abundantes sumando unos efectivos demográficos imposibles de compensar por los invasores, de ahí el carácter decisivo. Pero la batalla de Stalingrado no supondría únicamente una guerra

de cifras ni un punto en un mapa, ni solo son los resultados terribles como los de cualquier otro hecho bélico de envergadura por los recursos demográficos y materiales allí empleados, tampoco sería la proverbial y ejemplar estrategia de la Stavka (Estado Mayor del Ejército Soviético), dirigidos a la resistencia a ultranza, ni los movimientos envolventes, el cerco, los avances o retrocesos.

Stalingrado es un punto culminante de lo que E. Nolte expuso como “una guerra civil europea”⁴. Se trata además un punto de enorme significación o trascendencia política; el nombre que determinó el principio del fin del conjunto de tensiones que desencadenaría el último conflicto mundial, dando lugar a lo que Jacques Maritain expondría como una “confrontación hegeliana”⁵. Hitler tenía muy claro que se trataba de la lucha entre dos sistemas productivos, dos concepciones ideológicas, dos razas y dos modelos de civilización. Stalingrado despertó el temor ante el coloso ruso, cuando todo el mundo creía en su extinción ante la avalancha nazi o el desprecio y la falsa compasión ante un pueblo sufrido, callado y capaz de los mayores sacrificios sometidos a un sistema ideológico despiadado, del cual creyeron cándidamente poder prescindir al producirse la conquista alemana, interpretada como “una liberación en principio”. Por otra parte es preciso observar lo siguiente: El Alemein, Montecasino incluso el desembarco de Normandía fueron esenciales en algún momento, incluso decisivas (Normandía).

Pero el esfuerzo aliado no se podía entender por sí solo, cuando los intereses estratégicos, los caracteres de la lucha de aliados y rivales son comunes, siendo preciso exponer la singularidad de la campaña de Rusia como un instrumento de desgaste del Ejército alemán dentro de unas condiciones en extremo particulares. Midway, Guadalcanal o Leyte en el Pacífico si bien son aún más lejanos por su contexto geográfico, no son ajenos al desarrollo bélico de la última conflagración mundial, de sumarlos a esta escala.

Pero, su planteamiento, incluido en el contexto estratégico-planetario de la Segunda Guerra Mundial, ofrecería pautas hegemónicas de competencia más reciente o “menos ancestrales” (su odio era más reciente) en el enfrentamiento bélico que culminaría en el último conflicto y obedecería a

⁴Cfr la obra homónima (1917-45). Ed. FCE. México. 1994.

⁵“*La confrontación dialéctica entre dos culturas*”. Cfr *Filosofía e Historia*. Madrid. 1975. En concreto la referencia es sustraída de mis diálogos con el catedrático de Derecho Político. D. Pablo de Lucas Verdú, en marzo del 2001 y su hijo el profesor Fernando de Lucas.

otras coordenadas, si bien tampoco estarían desviados de la valoración comparativa de los hechos que en conjunto, de forma decisiva contribuyeron al giro de los acontecimientos, desfavorables para el Eje.

Todas estas batallas movilizaron recursos económicos, humanos, armamento y guardan indirectamente un significado estratégico, por cuanto afectaron al control de vías de comunicación, territorios inmensos, pero desde el punto de vista de la cuantificación, los resultados aparecen inferiores a Stalingrado. Podemos analizar de esta manera que el enfrentamiento que determinó el sentido de la campaña posee razones en muy diferentes períodos o fases.

- 1) Así a largo plazo la rivalidad derivada de las relaciones de vecindario por razones geográficas y hegemónicas de mero carácter histórico, a las que se alude en la cinematografía y documentalística tanto soviética como nazi aireadas convenientemente a título de propaganda, con una evidente repercusión psicológica o mediatizadora.
- 2) A medio plazo las divergencias vendrán definidas por los resultados de la revolución rusa, los cambios sociales, económicos e ideológico-políticos tras la Primera Guerra Mundial hasta determinar el advenimiento del nazismo (1919-1933) y la inversión del sentido de las relaciones diplomáticas desde las contempladas por la República de Weimar a la llegada del nazismo. En este cambio incidirían la recuperación, presión y influencia de determinadas nociones intelectuales, el contexto ideológico del que se alimentaran los seguidores de Hitler.
- 3) A corto plazo. Por último las que vienen a constatar las carreras de armamentos y los deseos expansionistas desde 1935 a 1941, comprendiendo las razones intelectuales, los denominados virajes hacia la guerra (1932-39), la ambigüedad de los pactos Hitler-Stalin de no agresión (1938-40), la cuestión polaca (1933-39), la guerra finlandesa (1939-40) y la definitiva invasión hasta la consecución del “plan Azul” (primavera-verano de 1942).

Para cuando Hitler lanza la operación se ha producido el cambio de estrategia soviética de no dejarse envolver y el endurecimiento de una resistencia que confluyen en Stalingrado, especialmente tras la caída de Kharkov. Quedaría de esta manera sintetizado el conjunto de claves, que ahora es preciso analizar por separado.

2. Las causas de un conflicto

El enfrentamiento ruso alemán no es un fenómeno nuevo. Se trata de la dialéctica secular entre vecinos en expansión. ¿Sería por ventura la confrontación de 1941-45 la culminación de todo el conglomerado de luchas mitificadas, salpicadas del viejo romanticismo nacionalista e imperialista, ahora agudizado bajo el odio enervado por la proyección ideológica de dos tendencias ideológicas, dos estilos de producción o “ritmos de vida” encontrados, que marcan simplemente la nueva situación?

La afirmación de esta teoría es la tesis que recoge Hanna Arendt en sus *Orígenes del totalitarismo*⁶. Que la historia sea un instrumento de combate como lo es la geopolítica es una evidencia, y también lo es que el conjunto de fuerzas psicológicas y propagandísticas en tiempos de crisis políticas y de certezas adquiere una enorme dimensión, dada la existencia del miedo, incertidumbre y el desarrollo de una mayor sensibilidad.

Por eso en Stalingrado más que en otras batallas de la Segunda Guerra Mundial, en especial referidas a la campaña de Rusia van a desembocar los odios adquiridos lentamente de siglos entre los seguidores de Schopenhauer, Wagner, Nietzsche según la adulteración de su obra por Lou Salomé, J. S. Chamberlain y Erkhardt por un lado y los de Ogarev, Mijailowsky, Lavrov, Herzen, Aksatov o el mismo Dostoievsky entre el occidentalismo y el orientalismo, entre el germanismo y el eslavismo utilizados con fines divergentes. Por debajo de todo ello estaba la confrontación entre el criterio historicista pangermanista y paneslavista coincidente con el nazi y el bolchevique respectivamente de carácter muy finisecular pero también estrictamente decimonónico y romántico.

Pero... ¿por qué estas conexiones? deberíamos preguntarnos. Se trata de una yuxtaposición de tendencias, deseos expansionistas, ambiciones hegemónicas, de recursos psicológicos, místicos, religiosos de contenido pagano en su mayor parte. De esta manera podemos separar los factores históricos a largo plazo, como si se produjera un retorno a la antigüedad y a la edad media, los políticos y los psicológico-propagandísticos, tanto a medio como a corto plazo.

⁶Especialmente en su segunda parte *El imperialismo*. Ed. Alianza. Madrid. 1982, pg, 293 y 300 también recogido por NOLTE, E, op cit. pg, 411 y ss.

2.1. A largo plazo: la recuperación de la historia como mito, de la Edad Media⁷ a la Edad Contemporánea

Desde la conformación de la Edad media, los germani (saxoni, franci, alamani, quadi, visigothi y los más orientales (en Ucrania y Crimea) ostrogothi y heruli crearon un cinturón entre Europa y sus estribaciones asiáticas, pero fueron empujados hacia Occidente por avaros, cazaros, escitas, hunos, cumanos y otros pueblos procedentes de Asia central en torno a los siglos V-VII, en el seno de una serie de desplazamientos continuos.

En los siglos VIII al X se formó el Reino de Kiev un tanto a expensas de sus vecinos, al rededor suyo crecían los khanatos entre los pueblos búlgaros del Volga, el Don, el Donetz y el Cáucaso, pueblos que se iban cristianizando. Mientras en Occidente, Carlomagno en el 800 se coronaba como el emperador de Occidente en Aquisgran en fecha tan señalada como el 25 de diciembre.

La herencia del Imperio franco dividido a la muerte de Carlomagno daría lugar al nacimiento del Ier Reich, el Ier Imperio, que sucumbiría en 1803 con la creación de la confederación del Rin por Napoleón, en un nuevo inatento de liderazgo mundial. El Reich alemán era una entidad más geográfica y cultural que una unidad política, incoherente, feudal, débil.

Sólo algunos pueblos tudescos como los teutones unidos a los Caballeros de la Orden de la Espada, monjes soldados, auténticos cruzados con espíritu colonizador entre los siglos XII-XIII consagraron la idea expansionista del “drang nach osten”, la gran marcha hacia el Este, combatiendo a las tribus bálticas, polacos y eslavos. Los caballeros teutónicos unidos a los de la orden de la espada conquistarían Livonia, Curlandia, y se introducen en territorio ruso hasta llegar al Lago Peipus donde son derrotados cerca de Novgorod (1242) destacándose la figura de Alexander Nevsky⁸, que dos años antes había vencido a los suecos.

Nevsky, duque de Valdimir y Novgorod fue identificado con los mogoles con los que pacta. Su figura fue mitificada en 1938 por Einsenstein el cineasta de Stalin, Nevsky el ruso era el equivalente a Sigfrido en la historia medieval alemana, si bien el mito germano aparece como anterior.

⁷KINDER; H, Y HILGEMANN, W, *Atlas Histórico*. Ed. Istmo. Madrid. 1989, pg 102-207.

⁸GOEHRKE, C Y OTROS, *Rusia*. Historia Universal. Siglo XXI. Ed. Siglo XXI. México. 1980, pg 63-67.

A expensas de los polacos los teutones constituirán una marca en torno a Brandenburgo, Pomerania, Pomerania, Silesia, en constantes luchas durante los siglos XIV-XV, a la vez que se expande hacia el Sur de Europa, rumbo hacia Italia, herencia de los Ottones y Hohenstauffen. Para estas fechas Lituania, Polonia y Rusia están a su vez en expansión, la lucha se desplaza desde el Este hacia el Centro, invirtiendo el sentido anterior de estas formas primitivas de imperialismo. Ni que decir tiene que estos logros medievales fueron aireados por el nazismo. La amenaza tártara y mogola son anuladas a comienzos del siglo XV pero la ocupación de algunos khanatos en dirección Sarai, Mar Caspio, Astrakhan, Kazan, Crimea, mar de Azov, hace posible la identificación racial entre eslavos, tártaros, mogoles y otros pueblos considerados bárbaros.

Así eslavo, tártaro y bárbaro serían sinónimos en un proceso de reduccionismo y vulgarización para los alemanes y pueblos del occidente. Desde el siglo XVI Rusia adquiere cierto sentimiento de unidad con Ivan III e Ivan IV se expande hacia el N (Báltico), al Oeste y el Noroeste (Polonia, Besaravia y región Balkánica), al Sur (Ucrania, Mar Negro, los reinos o khanatos asiáticos).

En las fronteras surasiáticas chocará a su vez contra los turcos también en expansión constante), pero también llegará al Este (Urales y Siberia) durante los siglos XVII (ríos Irtyss, Jenissei y Amur) al XVIII. Pedro I el Grande (o el “Cruel”) y Catalina II la Grande⁹ una princesa alemana, que moriría en 1796 serían los constructores de Rusia como una gran potencia occidental. Mientras, Prusia crece entre los siglos XVII y XVIII. Gracias al “rey Sargento” Federico Guillermo I y a Federico II “el Grande” se construye un reino que aspira a ser hegemónico entre los pueblos germanos (austriacos, bávaros, sajones...). Federico II el Grande el gran constructor del estado prusiano, sería convertido en un mito. Para Hitler, su gran admirador, Federico II había conseguido salir airoso de la Guerra de los siete Años (1756-63), un auténtico conflicto mundial para aquel ilustrado y racionalista siglo de las luces, efectivamente a pesar de que Prusia estuviera al borde de su desmembramiento, el estado prusiano sobrevivió y se hizo una potencia temida y respetada entre los alemanes. No obstante las circunstancias que concurrirían en la caída de Hitler eran de otra índole, a pesar del parecido histórico.

Gracias a la dualidad entre la simpatía y el odio hacia occidente y lo alemán, con lo que Rusia estaría siempre vinculado (era tradición hablar en

⁹Ibidem, pg 162-182.

la corte imperial tanto en francés como en alemán). Prusia, los pueblos alemanes y Rusia tendrán que pasar por las guerras revolucionarias y las napoleónicas (1792-1815). El congreso de Viena (1814, 1815-48)¹⁰ fue un remanso de paz en el que la Rusia de Alejandro I aparece como una gran potencia, es la principal beneficiada territorialmente. Rusia ya es temida, incluso pro sus propios aliados, incluido el árbitro de Europa en estos instantes: el príncipe Lotario de Metternicht. La independencia de Grecia en 1830 y la guerra de Crimea (1853-56) impulsaron el intervencionismo ruso en asuntos europeos. Las ambiciones hegemónicas rusas produjeron en buena parte la cuestión balcánica o “Cuestión de Oriente”. Se trataba de un lugar propicio de graves disensiones, una especie de avispero de nacionalismos encontrados, sujeto pasivo de otras proyecciones extrabalcánicas: ingleses, franceses, alemanes, austriacos intentaban sacar ventajas de todo tipo. Las apetencias por los Balcanes¹¹ tenía otras perspectivas, era una de las puertas hacia occidente, la más fácil por la que escapar del aislamiento geopolítico a que su misma inmensidad la tenía sometida, como país estrictamente continental.

De esta manera se combinarían una serie de características: las exigencias y declaraciones en el apoyo a las poblaciones de raza eslava o de religión ortodoxa, el control de los Estrechos y poder salir a mares cálidos para asegurar las líneas comerciales, la exportación e importación del grano indispensable para nutrir a tal numerosa población (115 millones para 1900). el intento sucesivo de desplazar y hundir el Imperio turco (enemigo secular), la proyección hacia el Oeste (Rumania, Hungría, Polonia y al Norte: provincias Bálticas, Finlandia).

Aparte, Rusia trataba de buscar satélites o aliados en Servia, Montenegro -nacidos de la guerra ruso- turca de 1875-78 y la paz y conferencias de San Estéfano, Londres y Berlin, (luego llamados conjuntamente Yugoslavia en 1918) y Bulgaria frente a turcos, austriacos y también a alemanes. Estos condicionantes psicológicos eran una forma de impulsar el patriotismo ruso a través del paneslavismo¹². Esta política intentaba desviar al pueblo ruso de la preocupación por las condiciones

¹⁰Cfr. NICOLSON, H, *El Congreso de Viena*. Ed. Sarpre. Madrid. 1989

¹¹RENOUVIN, P, *Historia de las relaciones internacionales*. Ed. AKAL. Madrid. 1980, pg 233-44.

¹²Según Kinder y Hilgemann fue en el Congreso panruso o paneslavo de 1898 en Moscú donde surgió una de las facciones de la incipiente revolución, el bolchevismo, debatiéndose entre la solución al movimiento social y el hambre de tierras de cara a la colonización.

sociales de vida en un Estado como el ruso retrasado, autócrata, feudal y con una industrialización tardía (desde 1893. Mientras tanto se consagraba la misión sagrada de Rusia en su obra civilizadora¹³ de los pueblos considerados por ella bárbaros hacia las fronteras con el Turkestan, Mongolia y Manchuria.

2.2. A medio plazo: del cambio de siglo a la subida de Hitler

En la Rusia de los zares se iba gestando lentamente una doble tesis la de la revolución o la de la guerra externa, dirigida a apoyar la grandeza imperial, la gloria romántica nacional eslava. Rusia se extendía hacia Vladivostok en Manchuria, donde chocarían con los japoneses. Bismarck el canciller de hierro astutamente supo contener a Rusia durante su puesto (1862-1890) al frente de la recién constituida nación alemana (18 de enero de 1871). El complicado sistema de alianzas bismarckiano¹⁴ tuvo como finalidad: aislar a Francia del contexto europeo, incluso enfrentarla con Inglaterra en las colonias, separar a ambas de Rusia y aliarse con esta última. Así, si Francia un día se levantaba en armas a título de revancha por la afrenta de Sedán allá en 1870, entre los períodos de pacifismo y belicismo.

Bismarck contemplaba la posibilidad de ir a una guerra (de forma imprescindible, preventiva en su caso y rápida), para la que siempre habría de estar preparado pero cuya iniciativa corriera del bando contrario de ser posible. ¡Jamás en dos frentes simultáneos!, ocurriera lo que ocurriera “Paz con los rusos, las espaldas siempre cubiertas” fue su consigna, hasta en el lecho de su muerte en 1898. Pero fue un consejo que ni el arrogante kaiser Guillermo II ni el propio Hitler -también gran admirador de la figura de Bismarck- siguieron¹⁵.

De esta manera llegamos a la Gran Guerra o Primera Guerra Mundial (1914-18), suscitada por gran parte de lo dicho: las ansias hegemónicas germano-rusas, el enfrentamiento franco-germano. Nada más morir Bismarck, el kaiser desoyó los magníficos consejos de su maestro en política internacional y olvidó premeditadamente su alianza con los zares, estos a su vez se encuentran enojados por el apoyo tácito al Imperio Austro-Húngaro y a los turcos.

¹³CHIZHEVSKI, D, *Historia del espíritu ruso*. Ed. Alianza. Madrid.1959. 2. V.

¹⁴RENOUVIN, P, op cit, pg 369-436.

¹⁵En cualquier biografía contemporánea de Hitler se cita este fenómeno en la de BULLOCK, THORTON, TOLAND, SHIRER, FEST o la reciente de KERSHAW.

Rusia necesita los capitales de la capitalista Francia y de inmediato se realizan negociaciones que culminan en la entente franco-rusa (1894), rompiendo la alianza de los Tres Emperadores a la que se ha sumado Italia, a su vez Francia y Rusia llegan a un acuerdo colonial en 1904 y tres años después Rusia e Inglaterra firman en San Petersburgo otro pacto en 1907. Alemania y sus aliados ya esta cercados diplomáticamente. Inglaterra teme la política de construcción naval de von Tirpitz y el comercio, la industria, la hegemonía alemana.

Sin embargo el mismo Jorge V de Inglaterra considerará inconveniente dar asilo a Nicolas II primo-hermano suyo, cuando estalle la revolución bolchevique. La guerra (1914-18) culmina con la derrota de los Imperios centrales, que se desintegran en: Austria, el Reich alemán, el Imperio turco, pero también el Imperio ruso. Aquella época de fastos, sedas, plumas y terciopelos, de vistosos uniformes, recepciones palaciegas, desfiles y fiestas será sustituida por otra más prosaica, proletaria o burguesa, donde se descubre el abismo abrumador entre las clases existente con anterioridad, ahora agudizado por la crisis, y en la que, la figura de Hitler no aparece precisamente como un individuo que pertenezca a una clase social mimada por el destino.

La derrota agudiza el clima de decadencia de los imperios, contemplada como una huella grata, augusta, aristócrata, nostálgica según se desprende del Mein Kampf. El período 1889-1914, por no citar algunas décadas anteriores es una época donde habían brillado los valeses de Strauss, de Franz Lehar o von Suppe, ahora sustituida por el nuevo racionalismo plutócrata del capitalismo internacional, materialista, judaizante y opresor.

Hitler asiste a un período de auténtica degradación social, psíquica, bio-racial, de miseria humana, pobreza en las calles, hambre sin gloria, ni triunfalismos en el que otras fuerzas se hacen sitio con auténtico empuje: el socialismo, el bolchevismo, la socialdemocracia y el comunismo enfrentados al capitalismo. El mundo parecía desmoronarse en torno suyo. Pero, a pesar de ello, ambos sistemas son ideologías típicas de prostíbulo, donde los seres humanos se venden y son explotados, pues “todo tiene un precio”.

Se establece una mentalidad típica del burgués, del mercader, cuyo estado ni es asistencial, ni protector, ni confiere ninguna absoluta seguridad frente al paro, la arbitrariedad empresarial, dueños del individualismo humano, de la falsa igualdad de oportuniades donde la mala suerte no existe, solo el predominio liberal de toda capacidad que busca su libre desarrollo. La prosperidad es convertida en un mero ideal al que hay que

acceder al precio que sea, rechazando en caso de no acceder toda culpa e idea de responsabilidad ajena.

Este concepto, el no poder prosperar es carente de caridad, solidaridad y misericordia para el prójimo. Se produce un contraste entre actitudes por lo demas calificadas de cobardía e incapacidad que no deja de ser darwinista ante la vida. Un concepto que unos califican de lucha, otros de mera supervivencia social. Ese espíritu resultante de decadencia, de confusión, de debilidad ante la ausencia de grandeza, la derrota, el paro, las crisis económicas, de apocamiento se unen al espíritu de una derrota ni asimilada, ni comprendida.

La Primera Guerra Mundial es tal hecatombe en las conciencias que era imposible su digestión para una mentalidad de corte decimonónico. Se llegó a creer que el Ejército alemán pudo haber ganado en el frente, dado que ni siquiera el solar sagrado germano había sido invadido, existía una negación oculta de la derrota para un país que acababa de convertirse en potencia con un impulso vigoroso y joven. Lo que había ocurrido era la negación de aquella idea de destino.. ¡No podía ser!, a pesar del hambre, el bloqueo, las penurias y de tener la revolución en puertas. Nacía así la teoría de la “puñalada por la espalda” contra la clase política y el capitalismo internacional. La ciencia, al tecnología habían producido tal destrucción, que todo sueño de grandeza, de teocracia quedaba barrido.

Austria, Alemania, Hungría, Checoslovaquia (de nueva creación), Rusia, Finlandia, Italia, España, Polonia... toda Europa eran el campo de batalla en el que se enfrentaban los componentes de una enorme lucha de clases, de carácter racial: los judíos pobres (marxistas) frente a los ricos, en medio estaban los nacionales de cada país, víctimas ajenas a ese enfrentamiento. ¿Qué otra explicación podía siquiera existir para Hitler, auténtico réprobo social durante su estancia en Viena? La proclamación de distintas repúblicas soviets de obreros, campesinos y marineros, la sucesión de intentos independentistas por doquier, mientras Alemania asistía a una paz de Versalles ya firmada, pues su presencia había sido rechazada por los vencedores, las amenazas exteriores si Alemania no paga las indemnizaciones de guerra.

Las consecutivas crisis económicas (1919-21, 1922-23, 1929), la existencia de un capitalismo y unas oligarquías que no se resignaban a perder ni sus enormes beneficios de la guerra ni el poder, aún revestían de vuelta a la calma, a la seguridad, de tranquilidad su mantenimiento, cuando deberían honrosamente de haber dimitido. Así nace una situación entre la revolución, la guerra civil, el recrudecimiento desesperado del nacionalismo

o la proletarización definitiva de la clase media, bien bajo el capitalismo brutal o sometidos a la dictadura del proletariado. La Primera Guerra Mundial, una “guerra inacabada” producirá así la segunda no cabe duda, entre el imperialismo y la revolución. Capitalismo y comunismo eran dos encarnaciones del materialismo, del problema de una civilización que perdía sus valores humanos, su mentalidad y razón de ser aún un tanto aristocrática, su dulzura, su sensibilidad, donde no hay misericordia para el perdedor social, el marginado, donde el predominio del más fuerte social sobre el débil es una evidencia cotidiana, así lo entendieron sucesivamente Hitler, Lenin y Stalin. Se trata de un concepto de vida despiadado, en el que anidan todas las bajezas humanas, un concepto biológico y naturalista del ser humano tan igualitario, que todo germen de humanidad se diluye en la dialéctica de los grandes ideales universales.

No en vano de este odio, del miedo, de las tendencias totalitarias nacería en 1984 de Orwell o su teoría de *La rebelión en la granja*. Entre el sentimiento de culpa, el deseo de acabar con tanta tensión psicológica, la inhibición y otras tendencias hacia la distensión se produjeron cambios en el ámbito de las relaciones internacionales. En 1917 había triunfado la revolución bolchevique, en 1918 fueron fusilados, descuartizados y disueltos en cal viva el zar y su familia, entre 1918-1919 se producía la intervención germano-aliada en la Rusia bolchevique en plena guerra civil (1918-1921) y un deseo ruso de invadir Polonia, para someterla a la nueva fe soviética, que fracasa.

Rusia como Alemania por circunstancias divergentes, convergían en un tema: no eran aceptadas en la Sociedad de Naciones, el acercamiento era inevitable, al margen de la presión de los grupos ultranacionalistas. El acercamiento ruso-germano o germano-ruso tenían intereses comunes, confusos entre la comprensión, cierto utopismo y la contradicción a pesar de su lógica externa. La república de Weimar había luchado contra la revolución, terminado con la sublevación espartaquista, utilizando grupos paramilitares. Ahora para sobrevivir tan solo, trataba de ganarse a las masas proletarias a la vez que necesitaba contentar a la clase obrera, para mitigar aquella, necesitaba separar los intereses bolcheviques de los cuadros comunistas alemanes, intentando la atracción comercial y militar de la Unión Soviética.

El resultado es que no iba a contentar ni a unos ni a otros. Así, tras el fracaso internacional por ayudar a los rusos blancos, en 1921 con el triunfo de los comunistas en la guerra civil rusa, Weimar establece diversos convenios y negociaciones. El 10 de abril de 1922 en la Conferencia de

Génova se inician contactos entre las potencias vencedoras y vencidas para solucionar los problemas económicos pero tienden al fracaso, pero en Rapallo el 16 se firma un acuerdo fundamental germano-ruso. Se recupera así el protagonismo perdido, se rechaza el aislamiento internacional, la república y sus clases económicas buscan mercados y capacidad inversora en el territorio ruso.

A su vez Lenin y sus asesores ven la gran perspectiva que se les abre ante una Alemania, que es para ellos la puerta de occidente. Podían atravesar el “cordón sanitario”, entablar contactos con occidente, captar su confianza entre los partidos demócratas burgueses, e introducir el socialismo auténtico en las democracias decadentes. Alemania y la URSS firmaban acuerdos de reconocimiento de fronteras territoriales, renuncia al pago de indemnizaciones mutuas, relaciones económicas favorables, reconocimiento mutuo del estatuto de “nación más favorecida” y acuerdos militares entre la Reichswehr y el Ejército Rojo. Pero pronto aparecería la crisis deflacionista entre 1922-23.

En Munich, Kapp, Ludendorff y el agitador Adolfo Hitler intentan un putch o golpe en una cervecería en Munich, a la vez la comisión aliada declara la ocupación del Ruhr con tropas franco-belgas para obligar a Alemania a pagar la cuantía de la indemnización. Algunos políticos de renombre considerados adscritos al gran capital y a la teoría de la puñalada por la espalda son asesinados: Kurt Eisner, Walter Rathenau y Mathias Erzeberger. Desde 1922 a 1933 se producen contactos secretos o divulgados a cargo del jefe de Estado Mayor Hans von Seeckt, conservador, monárquico verá en la alianza militar con la U.R.S.S el medio de restaurar y reinstruir al Ejército, convirtiéndolo en un futuro inmediato en una fuerza ofensiva, no la ridícula instrumentalización defensiva de carácter policial que más obedece a Versalles que a los intereses de Alemania.

Se buscan así los lugares comunes para restablecer el poder militar con ayuda soviética y viceversa, el mito de la cruzada antibolchevique queda relegado pero no subyugado. Alemania además obtuvo de Rusia el aprovisionamiento de materias primas agrícolas y minerales, a cambio Moscú lograba la supervivencia de la U.R.S.S, pero para los conservadores alemanes los bolcheviques seguían siendo los criminales de 1917.

Por debajo de los acuerdos ni los bolcheviques olvidaban el pacto vergonzoso de Brest-Litovsk (3-II-1918) por el que una Alemania triunfante amenazaba con matar de hambre al pueblo ruso, a la vez que ocupaba Ucrania, el Báltico, Lituania, Letonia, Estonia, ni los nazis olvidarían la humillación internacional de Versalles. Era lógico pensar que Lenin no

podía aspirar a una política de anexiones, de imperialismo, antes debía lograr que la U.R.S.S se consolidara, romper el asilamiento y ganarse en lo posible la confianza de occidente para conseguir sus propósitos aún a costa de traicionar aquella. Stalin (1924-1953) sería el hombre de la expansión, pero para ello debía actuar política y ambiguamente.

De entrada se produjeron algunos fracasos industriales alemanes frente al estatismo anticapitalista staliniano, la empresa metalúrgica Rugstorg y la prestigiosa naviera Hamburg Amerika Linie. Sin embargo en Rostock y en Frankfurt del Oder se seguían realizando maniobras militares conjuntas, si bien con discreción, también en Lilpetsk la aviación germana llevaba a cabo intensos programas de experimentación de prototipos y de formación de personal de vuelo. En Kazan, Oremburgo se realizaba la experimentación de prototipos BT-5, PzKw I y II, a los que se adiestraba como elementos de combate simulados ante la vigilancia franco-británica, a la que se engañaba con frecuencia. Los oficiales y suboficiales que atravesaban la frontera iban de paisano para no levantar sospechas, igualmente para aquellos destinados a la U.R.S.S. tanto el junker Hindenburg como el socialdemócrata Friedrich Ebert curiosamente veían con buenos ojos estas relaciones a pesar de sus discrepancias y diferencias ideológicas y educacionales. La casa Krupp lograba confeccionar las “estaciones” o la expansión de servicios de doble uso civil y militar (encubierto), que servirían de expansión a sus productos industriales. Pero en 1929 entraría en crisis el sistema económico internacional, a pesar de cierta importante recuperación por parte alemana, supondría un impulso más hacia la crisis de la república de Weimar.

Una república que se encuentra lacerada por los múltiples problemas internos, la presión externa acerca del pago de la indemnización, Alemania es el núcleo del *stablishment* económico como Keynes y Galbraith habían expuesto sin que se les hiciera mucho caso, lo que acarrearía el desarrollo del nazismo antibolchevique. La cooperación y camaradería se verían así solo aparentes, pues el espíritu de los locos veinte estaba ya realmente enfermo. En 1933 los nazis ganaban las elecciones en Alemania.

2.3. A corto plazo: desde el advenimiento de Hitler a la guerra¹⁶

La decadencia de la democracia y el áuge de ciertas teorías o “ideas fuerza” hicieron posible el desarrollo de tendencias radicales y del triunfo de

¹⁶SOLE MARIÑO, J. M, “Matrimonio de conveniencia” en 1941. Alemania invade la U.R.S.S, Historia 16, nº 182, pg 61-64.

los totalitarismo de todo signo, ante el egoísmo insolidario, la debilidad, la cobardía y traición democráticas. La alianza entre la brutalidad egocéntrica del empresario y de la clase política oligarca, invulnerables gracias a su poder económico les habían separado de unas masas condenadas al hambre y una pequeña burguesía, que se negaba proletarizarse, comenzaba una especie de doble guerra civil. El clima de desconfianza en el seno de cada Nación-Estado entre población y clase dirigente era similar al de los sistemas ideológicos en pugna por la hegemonía continental. Sólo los acuerdos de Locarno (1925) parecían querer hacer prevalecer el clima de distensión, retorno a la confianza, pero cuando en 1933 Hitler es nombrado canciller, Stalin tácitamente enfría las relaciones y son desmanteladas las empresas que habían logrado algunas importantes inversiones. Stalin impuso el comunismo de Estado a ultranza. Stalin por su parte buscó contactos entre franceses e ingleses¹⁷.

Realmente existía otra identificación y oculta simpatía a pesar del odio es su desprecio por la democracia liberal¹⁸, realmente la oposición suponía tan solo una competencia hipócrita por ser el más apaciguador. Pero esta imagen era un mero escaparate a conservar de cara al concierto de las naciones. Así, Stalin a la vez para consagrar la revolución en un solo país, fomentó la formación de frentes populares en Francia y España en 1936 contra lo que él consideraba el auge del autoritarismo reaccionario tal y como expresó en el VII congreso de la Komintern (en el verano de 1935). En estas fechas (1936) Alemania propugna el Pacto Antikomintern (Japón, Alemania e Italia, España tras 1939), creándose el Eje Berlin-Roma-Tokyo. En 1933 tendría lugar el incendio del Reichstag, la supresión de todos los sindicatos y elementos de izquierda, la persecución de los elementos comunistas en el ya configurado como III Reich y se pondría en marcha el famoso caso Dimitrov¹⁹. Sin embargo Francia e Inglaterra se inhiben de intervenir o dar respuestas enérgicas.

La U.R.S.S.²⁰ va a protestar formalmente por la intervención italiana en Abisinia y sobre todo en la Guerra Civil Española, tras el 18 de julio. Se producen los virajes hacia la guerra. Aún existe una notable colaboración

¹⁷Ibidem.

¹⁸DUROSSELLE, J. B. *Europa de 1815 a nuestros días*. Ed. Labor. Barcelona. 1983, pg 87-93.

¹⁹BERGHEAUD, E, y otros. "El incendio del Reichstag" en *Los grandes enigmas de la paz precaria*. Club. Amigos de la Historia. Madrid. 1968. T. II, pg 153-171.

²⁰GIL PECHAROMAN, J, "El pacto germano soviético", en *1941: Alemania invade la U.R.S.S.*, op cit. pg 67-72.

entre los servicios de inteligencia soviéticos (NKVD) y alemanes (Abwehr) de cara a potenciar las purgas en ambos ejércitos (1937-40). el mariscal Tujachevsky sería fusilado por Stalin bajo el signo de la supuesta traición, Tujachevsky era uno de los reformadores de las tácticas militares del Ejército Rojo. Stalin eliminaba a los generales que evidentemente podían suponer un escollo a su poder personal²¹.

Heydrich instigaba la desaparición de los jefes militares soviéticos para debilitar el ejército rojo con falsos informes. Hitler se conformaba por el momento con destituir a Schleicher (1934), Blomberg y Fritsch (1938). En la U.R.S.S se hablaba de un supuesto golpe de Estado antiestalinista, ¿por qué no apoyaron esta tesis contra Stalin en lugar de preparar una sangrienta guerra de conquista?.. Era mejor fingir ser aliado de Stalin, dar una imagen de sosiego, de pervivencia del espíritu de Locarno y de no violación de los pactos -aun vigentes de Rapallo- no despertar las sospechas del “Zar Rojo” en ningún sentido. Además para 1938 se han firmado los protocolos Hossbach (5-XI-1937) de cara a la guerra ¿podían ser descubiertas las auténticas intenciones de Hitler?, ¿era posible que Stalin no sospechara nada en absoluto?

Lo cierto es que Alemania aún no tenía el programa de rearme a punto para empezar una guerra en 1938. No hay que culpar a Hitler como único promotor del rearme, pues ya se había iniciado en la misma República de Weimar, gracias a von Seeckt. Stalin había iniciado la purga de sus colaboradores a raíz de las sospechas y críticas propiciadas por la falsificación que Stalin realizara a la muerte de Lenin en 1924. El “proceso de los 21” contra Bujarin, Yagoda, Rakovski y otros viejos bolcheviques era el inicio de la persecución a los jefes y oficiales del Ejército, pero también a los trotskistas, pues era Trosky y no Stalin el heredero de la U.R.S.S según el testamento de Lenin, el auténtico vencedor de la guerra civil y creador del Ejército Rojo. Para 1935 Hitler conseguía el visto bueno de Inglaterra con el objeto de promover un rearme naval parcial, el mismo año se producía el plebiscito sobre el Sarre en este mismo año y la ocupación de la orilla desmilitarizada del Rin (1936).

La intervención en la guerra de España y las perspectivas de un Anschluss con Austria hicieron comprender al ministro de Asuntos Exteriores ruso, el judío Litvinov que había que aliarse con occidente contra

²¹VEEBOR, A, *Stalingrado*, op cit, pg 30. Así, fueron pasados por las armas, asesinados, encarcelados o depurados por los propios comisarios soviéticos más de 706 oficiales con rango superior a comandante y en torno a 36.671 de categoría inferior.

la pujante y peligrosa Alemania de Hitler, salvaguardar las fronteras y también curarse en salud respecto de las ambiciones expansionistas soviéticas. Así estableció el plan de una actuación militar conjunta de Francia, Gran Bretaña y la U.R.S.S bajo el patrocinio de la Sociedad de naciones (17 de marzo de 1938). Tan solo cuatro días antes solamente los ejércitos de Hitler entraban en Viena y se anexionaba Austria. A pesar de ello Londres y París dilataron la respuesta:

- 1) Se trataba de proseguir a toda costa la política de apaciguamiento.
- 2) Predominó el “dejad hacer a Hitler, después se le parará”.
- 3) Existía prevención, sospecha y algo de falsa compasión mezclado con desprecio por esos muertos de hambre de los rusos.
- 4) Pesaron las suspicacias por la política bolchevique en el plano internacional.

Lo que proporcionó un auténtico cuadro de debilidades, miedo, confusión por parte de las democracias y las víctimas que no pudieron defenderse confiando en sus aliados. La U.R.S.S no podía ocultar sus ambiciones sobre Polonia, las Repúblicas Bálticas, Finlandia y algunos territorios en Rumania, pero debía disimular. La ocasión vino cuando Hitler declaró apoyar a las minorías germanas de los Sudetes, Checoslovaquia reclamó la ayuda de sus aliados franco-británicos. Hitler amenaza con la guerra y las reuniones con Chamberlain en Berchtesgaden y Bad Godesberg culminan en Munich. Entre el 27 al 29 de setiembre del 1938 tiene lugar la conferencia internacional en la capital bávara que acaba con la entrega a Alemania de los Sudetes (octubre) y la ocupación del país entero (16 de marzo de 1939), además son anexionadas la ciudad libre de Memel (23 de marzo). Litvinov había sugerido para salvar a Checoslovaquia el paso de los ejércitos rusos por Polonia, pero esta niega el permiso²².

Además Polonia aspira a ser una gran potencia, como revancha frente a alemanes y rusos. Sujeta a un pacto de no agresión con Alemania en 1934, también se suscribía como checoslovaquia a alianzas defensivas con Francia e Inglaterra, garantes de sus fronteras. Stalin en el XVII Congreso del PCUS lanza una advertencia ante el “peligro de confrontación global iniciada por los Estados agresores”²³. Por su parte Hungría, Eslovaquia y Rumania reclaman los territorios perdidos en las conferencias de paz de 1919. Así,

²²GIL PECHAROMAN, J, op cit.

²³Ibidem.

para salvar la falsa idea de apaciguamiento general, intenta potenciar su imagen como garante de la paz, lo mismo hace Hitler con un doble juego más abierto y enconado, Hitler intentará no levantar las sospechas de Stalin, neutralizar a Polonia con el asunto de Danzig (denominada “ciudad libre”, pero territorio alemán, separado por un corredor polaco). Así es como Hitler inicia el pacto de No agresión del 27 de agosto de 1939.

Para cuando Hitler se lanza sobre Polonia el 1º de setiembre, alemanes, eslovacos y rusos participan en la invasión de Polonia. Polonia fue aplastada, literalmente. Stalin invadía Polonia hasta el Bug, secuestrando y asesinando a la oficialidad de un ejército ya derrotado (las fosas de Katyn), a la vez gana tiempo al apoderarse de Lituania, Letonia, Estonia e inicia una vergonzosa guerra con Finlandia, que es derrotada al final tras haberse defendido heroicamente y haber captado la admiración del mundo entero. Posteriormente Hitler podía proyectarse sobre Dinamarca y Noruega para asegurarse la ruta del hierro sueco, e inmediatamente de Holanda, Bélgica, Francia, Luxemburgo, también preparaba la invasión de la U.R.S.S para el 15 de mayo de 1941, pero sus aliados italianos al invadir Grecia por su cuenta y necesitar urgentemente la colaboración alemana, precipitaron la campaña de los Balcanes y la operación se retrasó hasta el 23 de junio. Pero también Stalin se preparaba para la guerra, desde 1938 sus fábricas comenzaron a producir carros, aviones, cañones. ¿Qué motivó Barbarroja por tanto? Un ataque preventivo para no ser atacado, es decir el poder mantener la iniciativa antes de poder rechazar una sorpresa más desagradable y la doble ideología enfrentada envuelta en un odio mitificado, en la propaganda e instrumentalización de la historia, la política así como de unos deseos hegemónicos indudables. El rechazo del inmediato pasado: la situación de una Alemania revolucionaria como se desprende de las Memorias de von Salomo, la identificación de los revolucionarios con apellidos judíos considerados de baja estofa por la propaganda (Rosa Luxemburgo, K. Liebknecht, L. Trotsky, V. I. Uliánov, G. B. Dimitrov...), que apoyan una revolución de clase no nacional, extranjero además.

La influencia romántica de von Treischke, la utilización de las obras de Fichte o Hegel, la influencia de Ranke, Heine, Droysen y sobre todo Herwegt quien profiere en un momento de exaltación: “tu eres el pueblo en que confía el mundo, tu sabes conquistarla tierra”. Lagarde profesor en la Universidad de Gotinga defiende al existencia de una Iglesia nacional y del retroceso de las fronteras rusas hacia el Este, desarrollando una ideología historicista, una especie de deseo de “eterno retorno”. Las tesis e ideas esparcidas a lo largo del XIX se agudizan a fines de este siglo: la defensa de

la unicidad diferenciadora de la cultura y civilización alemanas y la aparición del “espacio vital” o “lebensraum”; Langben un discípulo suyo de la Universidad de Gotinga en una biografía sobre Rembrandt (1890) expone la grandeza racial del “genio alemán”.

El flujo de ideas es enorme: las de Von Polenz al exaltar el mito de “Blut und boden” (sangre y suelo), que Hitler cita es el germen esencial de la defensa de la unidad del pueblo alemán por la sangre, a los que se añaden la política de defensa de la unidad del pueblo alemán (unidad por la sangre cuyo significado alcanza caracteres míticos) se suman a las corrientes ideológicas de gran influencia psicológica²⁴. Algunos de ellos están ya muy divulgados como la arificación e hiperbrificación tal y como expone Alfred Rosenberg, el ideólogo del NSDAP, la influencia wagneriana (Wagner fue el autor del libro *El judaísmo en la música*), el recurso a la iconografía y religión paganas de los antiguos alemanes, el uso del Dühring autor de *La cuestión judía...* se añaden a la aparición de sectas secretas, de carácter exotérico-místico, incluso biomísticas como la Liga anisemita de Marr, culpando a la Alemania del II Reich de ser la nueva Palestina a la que acuden los judíos rusos de los pogroms de 1881-1883.

También es notable la influencia del autor de *Los fundamentos del siglo XIX* J. S. Chamberlain, yerno de Wagner, y su influencia en Alfred Rosenberg, *El mito del siglo XX*, las tesis de Oswald Spengler, autor de *La decadencia de Occidente*, *Años decisivos* y *Prusianismo y socialismo*, anunciando el peligro eslavo como una amenaza para Occidente. Es preciso hacer resaltar una evidencia: ningún autor salvo Rosenberg fue nazi, pero idea de la “supremacía de los jefes”, “lo más importante no es poder actuar, sino poder mandar”, la “búsqueda de una forma eterna de vida superior” son tentaciones demasiado fuertes de superar, adornando y llenando el vacío esta crisis existencial que los nazis aprovechan en su política de expansión.

Arthur Moeller van der Bruck será el autor que recoja muchos de estos mitos dando al nazismo un tono mesiánico-pagano, rechazando el marxismo como una ideología de inspiración judía. Aparte se halla la utilización de la geopolítica relanzada por profesores como Friedrich Ratzel, Rudolf Kjellén, sir Halford John Mackinder o Karl Haushofer y el novelista Hans Grimm,

²⁴Cfr FERNÁNDEZ GARCÍA, A, *Historia contemporánea*. Ed. Vicens Vives. Barcelona. 1978, pg 491-2.

autor de la tesis *Pueblo sin Espacio* (1926), un problema que abandona la esfera de la literatura y aparece como un problema común a los estadistas²⁵.

3. De la invasión a Stalingrado

El 22 de junio de 1941 hace exactamente sesenta años, desde las 3,45 de la madrugada, como dijera Adolf Hitler en vísperas de la “operación Barbarroja”, el mundo contenía la respiración, pues los ejércitos del III Reich, sus aliados y satélites invadían la U.R.S.S. La Wehrmacht había formado la fuerza de invasión jamás vista, 3.050.000 soldados alemanes a los que se sumaron un millón de aliados anticomunistas, 3.500 carros de combate, 2.300 aviones, 300.000 vehículos de todos los tipos, 600.000 caballos y un sin fin de pertrechos, bagajes, municiones e impedimenta atravesaban las fronteras políticas y naturales germano-rusas del Bug, el Prieper, el Vistula y el Dniester.

Los alemanes sobrepasan los lagos Peipus e Ilmen y tres ejércitos atraviesan en tres direcciones la U.R.S.S, según el plan del coronel Marcks, el creador de la estrategia alemana. Hitler indudablemente seguía los pasos de Napoleón en 1812, y se encontraría con problemas muy semejantes según describe Antohny Veebor en sus alusiones a Coaulaincourt, cronista de aquel tiempo. A las 3,15 comenzaba el cañoneo y simultáneamente eran atacadas carreteras, ferrocarriles, aeródromos, destruidos puentes, fábricas y puntos estratégicos por los zapadores. Las divisiones blindadas o “Panzerdivisionen”, las tropas de infantería y de asalto aguardarían solo una hora para allanar y copar toda resistencia, atrayendo al enemigo en gigantescas bolsas de hombres y material bélico. En aquella tibia madrugada se iniciaba por última vez la “Blitzkrieg” o guerra relámpago. La noticia voló en los medios de comunicación del momento a cada uno de los hogares de cualquier ciudad y lugar del mundo, que poseyera una radio.

Las emisoras de la Europa ocupada, radio Berlin, radio Stutgart, Budapest, Sofia, Belgrado -desde la cual se emitía la universal “Lili Marlen” cantada por Lale Andersen, radio Italia y otras emitían en distintos idiomas el suceso entre exultantes y retóricos mensajes a la población, envueltos en marchas militares, canciones patrióticas y música clásica. Los noticieros de

²⁵La necesidad de alimentación y búsqueda de recursos general a multitud de gobernantes como expone Günther Dähms en el prólogo a su *Segunda Guerra Mundial*. Ed. Bruguera. Barcelona. 1978, pg 7-14.

todo el mundo neutrales (los del Vaticano), simpatizantes no beligerantes (la España de Franco) y los del denominado "Mundo Libre" (la BBC londinense y las cadenas norteamericanas) más allá del Atlántico exponían en los cines y salas comerciales fotogramas y películas con escenas de la lucha en medio de una gran emoción, pero también de una gran consternación.

En las salas españolas los documentales de la posguerra combinaban los temas de la reconstrucción nacional con los del "Nuevo Orden europeo", eran los films informativos que darían lugar al NO-DO, tan solo un año después, en 1942. Los reportajes transmitían mapas animados donde se daba cuenta del avance de la Wehrmacht, con flechas, banderas y símbolos políticos. La invasión y el enorme empuje con el que se irían arrojando inicialmente a los sucesivos ejércitos soviéticos iba a contrastar con la inmensidad de un territorio que formaría un frente de 1750 kilómetros a través de una línea que cubría Leningrado (en la línea golfo de Finlandia-lago Ladoga), Moscú la capital en el centro de la Rusia europea y Astrakhan a orillas del Mar Caspio en el Sur. La lucha adquiriría de inmediato proporciones descomunales, por la inversión de todos los gigantescos efectivos disponibles: demográficos, económicos, industriales a parte de la muy importante ayuda anglo-estadounidense. Tan gigantesca proporción alcanzaría que el mariscal von Rundstedt escribiría en su diario "la vastedad de Rusia nos devora" antes incluso de que se terminara de poner de manifiesto la gran superioridad rusa. Los soldados alemanes y muchos oficiales y suboficiales solo habían tenido noticia de Rusia como aquella nación, cuyas hordas (eslavos, tártaros, mogoles) en el pasado habían luchado con los caballeros teutones, según resaltaban simultáneamente la propagandas nazi y comunista.

Así surgirían algunos héroes del pasado como Alexander Nevsky (exaltado por el cinematógrafo Einsenstein) y Taras Bulba, Korsakov o Kutusov, que estimularían la conciencia de defensa rusa, a tal efecto Stalin incluso liberó momentáneamente a la Iglesia ortodoxa. Los soldados alemanes iban impulsados asimismo por una propaganda exaltadora de las glorias de tiempos de Federico Barbarroja, por las prusianas de época de Federico II el Grande y otros eventos del pasado. La propaganda daba así un impulso civilizador y casi evangelizador.

Muchos llevaban en la mochila El mundo como voluntad y representación en la naturaleza de Arthur Schopenhauer. Leyenda y mito se unían para sustituir el temor ante ese horizonte por colonizar de nuevo, en aquella vastedad inalcanzable de la estepa rusa que se alzaba a la vista de los soldados del Eje. El soldado alemán desconocía asimismo las inclemencias

climáticas tan drásticas, la existencia de una geografía hostil y la tenacidad casi sobrehumana de un pueblo valiente hasta la desesperación, abnegado y dispuesto a los mayores sacrificios para librar a la “Santa Madre Rusia” de sus enemigos de occidente. Durante los primeros meses las “Panzer divisiones” y la Wehrmacht avanzaban sin descanso, los stukas se lanzaban en picado sobre sus objetivos al tiempo que aullaban sus sirenas activadas en el preciso momento del ataque, los aviones soviéticos eran destruidos sin que les diera tiempo a despegar siquiera. Los soldados rusos eran cazados literalmente en sus posiciones y la “guerra relámpago” parecían triunfar por doquier, embolsando a cientos de miles de soldados.

El número de cañones, carros y armamento medio y pesado que caía en manos de los atacantes era enorme. Las banderas de la cruz gamada eran extendidas en cada línea de avanzada para avisar a sus propios aviones de reconocimiento de que aquel territorio acababa de ser conquistado, no obstante a veces había errores. Los medios informativos del mundo daban partes a todas horas de los acontecimientos que harían del conflicto una guerra mundial por su extensión y participación de las dos grandes superpotencias (entre el 23 de junio y el 8 de diciembre de 1941). La España de Franco, declarada neutral, era realmente no beligerante, pronto la estricta neutralidad sería aprovechada para transmitir esa simpatía ante una Alemania que parecía adueñarse del mundo.

Así apareció el grito de Serrano Suárez: “Rusia es culpable” se refería a nuestra guerra civil, pero también a ese problema de la “civilización en peligro”. De inmediato aparecieron miles de voluntarios casi todos falangistas, que acudían a los centros de reclutamiento erigidos ex-profeso para reunir los efectivos de la legendaria división 250 del Ejército Alemán, más conocida como “División azul”²⁶.

Sucesivamente cayeron Kovno, Riga hasta llegar a Leningrado al Norte, los rusos dejaron cerca de 400.000 prisioneros, 2500 carros y número similar de aviones y cañones en manos de von Leeb, general en Jefe de los

²⁶N de A. Existe una abundante bibliografía que lo confirma. Lagran colección de VADILLO; F, *La Gran crónica de la División Azul*. Ed. Garcia Hispan. Alicante. 1993. XII volúmenes, los de KLEINFELD Y TASMPS. *La División española de Hitler*. Ed. San Martín. los de IBÁÑEZ HERNÁNDEZ, CARLOS CABALLERO JURADO, los distintos números de la revista militar Defensa (especialmente el Extra nº 16) La división de voluntarios españoles de Hitler contra el bolchevismo lucharía en Leningrado, a orillas del Voljov, Krasni-Börr y algunos de sus efectivos también en Stalingrado e incluso la defensa de la cancillería del Reich cuando estaba ya todo perdido, a pesar de que los españoles fueron retirados de la lucha, al menos tres mil siguieron a las órdenes de la Wehrmacht.

Ejercitos alemanes del N. En el centro se produjeron las mayores concentraciones de prisioneros: Bialystok, Minsk, Orsa-Vitebsk, Uman, Smolensko y Viazma (entre el 9 de julio al 7 de agosto), dejando más de 1.300.000 prisioneros y gigantescas cantidades de material en manos de von Bock, mientras que en el sur se producían reveses semejantes gracias a la pericia del general von Rundstedt. La ruta a Moscú y el Sur eran frentes más o menos secundarios, pronto Hitler cambiaría de planes. En la Directriz nº 21, Hitler establecía:

El último objetivo de la operación es establecer una línea defensiva contra la Rusia asiática, según una línea que vaya aproximadamente del Volga a Arjangel'sk (sic).

Además el golpe principal debía darse en las tierras pantanosas del Pripiat (en dirección a Kiev para marchar sobre Dniéper algo más al Sur). Mas tarde, una fuerza debía contactar con los finlandeses en el cerco de Leningrado y otra sería destacada en Bielorrusia. Pero los altos jefes militares: von Brauchitsch, Halder, Raeder e incluso Goering preferían ejercer el esfuerzo militar en torno a Moscú tras haber logrado la línea Dniéper-Smolensk-lago Peipus de singular importancia estratégica. Hitler se lanzó a la conquista de lugares simbólicos: Leningrado (cuna de la revolución, centro industrial y de armamento), Ucrania (almacen cerealícola). Realmente Stalin no pensó que Hitler pudiera atacar tan pronto. Los éxitos iniciales alemanes dislocaron temporalmente el aparato soviético dañado en los cuadros ya por las purgas.

Desde setiembre Hitler ordena la conquista de la zona industrial del Donetz, así conquista Kiev y Crimea excepto Sebastopol que caerá más tarde. Hitler ha dividido su ejército y ahora saca efectivos del N hacia Moscú cuya batalla se prolonga del 2 de octubre al 8 de diciembre. Lo que temían sus generales ha ocurrido, ha llegado el hielo. Desde diciembre de 1941 a abril de 1942, los soviéticos mejor adaptados a las circunstancias climatológicas se rehacen por vez primera, luego se procederá por parte alemana a la contraofensiva.

4. ¿Por qué Stalingrado?

Barbarroja fue frenada a la llegada del invierno. El llamado “general invierno” según se dijo en España con cierta ironía. Hitler no había pensado en una duración tan dilatada y se vió ante las puertas de Moscú sin

pertrechos adecuados, sus tropas carecían de ropa de invierno. Las máquinas de guerra se paraban ante una temperatura de más de 20° grados bajo cero, mientras Stalin salvaba la ciudad con soldados traídos de Siberia, además de mantener intacta sus industrias de guerra trasladadas a los Urales, por otra parte el T-34 se adaptaba perfectamente a la geografía y climatología rusa. Así se aguardó a la llegada del buen tiempo para relanzar la segunda fase de Barbarroja, y efectivamente la Wehrmacht comenzó a avanzar entre la primavera y el verano de 1942. Se produjo, de esta forma, un auténtico rosario de victorias germanas que pusieron a la U.R.S.S. al borde del K.O. Bajo la sombra de la svástica cayeron Kerch, Kharkov, Sebastopol, Oskol, Voronetz y Rostov. La conquista de Sebastopol en la península de Crimea fue culminada el 9 de julio por von Manstein, tras más de un mes de asedio (desde el 7-VI). Los ejércitos de Hitler tienen ahora como objetivos el Don, el Volga en su avance NE-E y el Cáucaso en el Sur²⁷.

La conquista de Crimea señalaba de alguna forma la seguridad del relanzamiento de las operaciones ya iniciadas y el cambio de estrategia con sus correspondientes consecuencias tácticas y logísticas (problemas de avituallamiento, aprovisionamiento, la enorme lejanía con las bases iniciales y la penuria de recursos eran las mayores preocupaciones del Alto Mando). Cuando terminaba el invierno ruso de 1941-42, que depararía a los alemanes su primera gran derrota en Moscú y el estacionamiento de sus ejércitos en Leningrado, Hitler disponía de cuatro millones de hombres, de los que un 20% eran tropas aliadas, con unos 10.000 cañones de campaña, 4000 carros de combate y un número similar de aviones²⁸.

²⁷De hecho todos los expertos (S. B. LIDDEL HART, G. DAHMS, A. WERTH, O. BAUER entre otros) inciden en que la caída de Sebastopol supuso el inicio de los planes para la conquista del Cáucaso y de Stalingrado.

²⁸Según David Solar. Cuando comenzó la Operación Barbarroja, el 22 de junio de 1941, Alemania lanzó al combate 154 divisiones (3.300.000 hombres en conjunto). En abril de 1942 los dispositivos bélicos de Hitler reunían 184 divisiones y 65 aliadas, pero estaban ligeramente por debajo de sus efectivos reglamentarios.

El número de combatientes alemanes era poco mayor que el del año anterior. La contribución de los aliados de Berlín era superior en este segundo año, y podían subir la totalidad a unos 5 millones de hombres para cubrir todo el frente ruso. Existían treinta divisiones más que al inicio de la invasión en 1941 para los alemanes y trece más para sus aliados para las mismas fechas. Los aliados alemanes contribuyeron a la campaña de 1942 con 65 divisiones: Finlandia, 18, en el frente norte. Rumania, 25, Italia, 10, Hungría con 10. La División Azul y la legión croata. El mando alemán daba a estas divisiones un trato inferior a las alemanas, tres aliadas por dos propias, a causa de su inferior adiestramiento, equipo o mando. Al comenzar la ofensiva soviética del 19 de noviembre de 1942 ya eran 46 que, total o parcialmente, fueron destrozadas. (Historia 16 n.º. 81, pg 12, 23-24).

El Führer parecía haber escarmentado de su fracasos en la campaña anterior y en vez de lanzarse en busca de varios objetivos a la vez, centró sus miras en un solo y grandioso proyecto: tomar el Cáucaso²⁹, con ello:

- 1) Anularía un importante porcentaje de la capacidad industrial soviética.
- 2) Privaría a Stalin de los importantes recursos agrícolas, minerales y humanos de la región sumados a los de Ucrania y de las vías de comunicación del Mar Negro.
- 3) Además obtendría petróleo para el III Reich, terminando con la angustiosa penuria alemana de combustible, carente por lo demás de importantes materias primas y minerales estratégicos.

La frontera asiática deparaba un horizonte estratégico de primera magnitud para rodear el Imperio inglés y desmembrarlo. Al tiempo de promover disturbios antibritánicos en Irak, Persia y Palestina, galvanizar a sus aliados franceses en Siria, bajo el régimen de Vichy y enlazar así todos los elementos desestabilizadores en el seno del Próximo Oriente. Hitler podía muy bien o distraer importantes efectivos hacia la retaguardia del Imperio británico o se apoderarse de sus fuentes de combustibles. Además el Führer pensaba que si sus ejércitos llegaban desde Libia a Egipto (lo que Rommel estaba a punto de conseguir tras la caída de Tobruk) y simultáneamente por el franco ruso, desde el Cáucaso llegaban a la frontera con Turquía.

Hitler estaba en condiciones de presionar a este gobierno para que entrara en la guerra a su favor, no descartaba planes secretos y apoyos a las minorías asiáticas, a la vez que intentaba llegar a la mítica India y encontrar

²⁹El mariscal List que mandaba el grupo de ejércitos "A" fue destituido el 10 de setiembre ante la lentitud del avance de sus ejércitos. Hitler no designó sucesor y pretendió dirigir el mismo las operaciones desde la retaguardia, dificultando mucho la coordinación del I. Ejército blindado y del XVII Ejército, que componían el grupo "A".

Tan fácil vio Hitler la ocupación del Cáucaso que no integró al XI Ejército de Manstein en el grupo "A", tal como había prometido. De esta forma, los alemanes intentaron esta conquista con un total de 20 divisiones (15 alemanas) y sus desgastadas tropas acorazadas no sumaban más de 300 tanques operativos en setiembre. Mientras las tropas soviéticas eran empujadas por los alemanes hacia el interior del Cáucaso, las autoridades políticas movilizaron a 150.000 civiles, que en dos meses de trabajo habían construido unos 100.000 puestos defensivos, más de 800 kilómetros de fosos antitanques, 300 kilómetros de obstáculos contra la infantería y más de 1.500 kilómetros de trincheras. SOLAR, D, op cit, pg 24.

asi la base de la civilización ária del mundo, construyendo una gigantesca tenaza en torno a los dominios ingleses. Tampoco descartaba, aunque muy lejanamente, contactar con los japoneses que poseían el control de Birmania y se establecían en la frontera con la India, un tercio de China, y Sureste asiático, sus submarinos al Océano Índico. Moscú fue abandonado, cuando podía haber realizado un mayor esfuerzo de concentración.

El “plan Azul” se dirigió -contra el parecer de sus generales- a desviar cuantiosos efectivos a la conquista del perímetro comprendido entre el Don y el Volga. Hitler estaba pletórico de optimismo gracias a los distintos éxitos que sus tropas habían alcanzado hasta la fecha en todos los frentes³⁰ y no tuvo en cuenta en su planificación la descompensación de recursos propios y ajenos. El objetivo era aislar el Sur de Rusia, incomunicar el centro, conseguir una importante vía de penetración hacia el Volga, la última línea defensiva rusa, de lograrlo los rusos solo contarían con los Urales, y de nuevo esa perspectiva era ya Asia. Los rusos habían perdido más de tres millones y medio de soldados, miles de carros, cañones y aviones capturados o destruidos, lo cual superaba todo lo visto hasta ahora.

Toda sospecha sobre la capacidad rusa estaba descartada, David Irving³¹ achacaba estos errores de cálculo curiosamente a la cabezonería de los generales que convencieron a Hitler. El mismo menosprecio del canciller acerca de la capacidad bélica, el pasar a un segundo plano la ayuda aliada. Tanto Inglaterra como USA enviaban miles y miles de toneladas de trigo, carne, munición, carros de combate, aviones a la URSS por la ruta de Murmansk en el Ártico, en esa ruta acababa de ser destruido un importante convoy, el PQ-17 solo por la acción de los submarinos y la aviación. Los aliados habían perdido miles de toneladas de suministros con destino a la U.R.S.S, Se confirmaba una alianza entre Inglaterra y la U.R.S.S, que la acercaba a la de los EE.UU y el estudio de la apertura de un segundo frente en Europa³².

La visión megalómana de Hitler estaba -no obstante- bien concebida de haber tenido en cuenta todos los impoderantes: una relación más firme con sus aliados, una mayor flexibilidad y no la imposición de criterios sujetos a

³⁰Irwing, D, (*La guerra de Hitler*. Ed. Planeta. Barcelona. 1980) señala los éxitos que de forma global apoyaban el desarrollo de proyectos cada vez más ambiciosos, y la confianza aun mayor en una guerra más terrestre que marítima, a pesar de su concepción totalizadora del conflicto, que estaba en su mayor escala. Op cit, pg 332.

³¹Ibidem, pg 330-332..

³²Según Churchill, W, *Memorias*. Ed. Sarpe. Madrid.1982. T. VI-VIII.

sus extrañas intuiciones frente a la más madura opinión militar de sus expertos asesores o consejeros. Lo extraordinario o raro es que la opinión de Hitler hasta la fecha había sido -en general- clarividente con los hechos, lo que no tenía mayor explicación, aunque la realidad se iba a imponer sobre estos criterios casi paranormales, dado que acertaba.

Al sueño de Hitler se enfrentarían por parte rusa unos cinco millones de hombres, 30.000 cañones, 6000 tanques y unos 10.000 aviones. Frente a esta ventaja material, Alemania era superior en la concepción de la guerra de movimientos y en la calidad de su aviación³³. La Stavka y Stalin lograron concentrar tropas en torno a Moscú para su defensa, mientras que Hitler había congregado casi la mitad de sus efectivos en el frente sur, lo que era el escenario de un gran mazazo germano, se iba a convertir en el de una gigantesca tenaza contra sus propios efectivos. Abandonar Moscú era perder la concepción táctico-estratégica del empleo de unas fuerzas que ahora se dividían. La defensa de Moscú perdía cientos de miles de kilómetros cuadrados hasta la fecha (15 de mayo al 15 de junio de 1942), había costado a los rusos 800.000 bajas, 2000 tanques, 4000 cañones y más de mil aviones. Dos ejércitos soviéticos estaban bajo la amenaza de cerco en la curva del Don y Stalingrado quedaba al alcance de los nazis. El Cáucaso parecía presa segura. Pero en este mismo momento Hitler cometió el mismo error que al inicio de la campaña de Moscú: dividir su ejército contra la opinión de sus generales y la toma o destrucción de Stalingrado se convirtió en cuestión prioritaria.

³³En conjunto, la dotación de armas automáticas de la infantería soviética puede considerarse al mismo nivel o, quizá, un poco inferior al de los alemanes. La artillería soviética (calificada como la mejor del mundo según Raymon Cartier) se mostró tan buena como la alemana, aunque fue muy superior en número. Las fuerzas blindadas soviéticas contaron con un modelo de carro de gran calidad el T-34, superior a los Mark III (Pz kw III) y a los Mark IV alemanes durante 1941; las mejores introducidas en los tanques alemanes anulaban las ventajas del T-34, equilibrando las calidades en 1942. La aviación alemana, aunque inferior en número a la soviética, era tecnológicamente superior y estaba mucho mejor adiestrada para colaborar estrechamente con las fuerzas de tierra. Dominó los cielos soviéticos hasta diciembre de 1942. El equipo de verano de la infantería alemana puede estimarse como ligeramente mejor que el soviético (sobre todo su calzado); pero el equipo de invierno del ejército soviético era excelente, mientras que el alemán no estaba pensado para temperaturas de hasta 40 grados bajo cero, añádase a esto que, tanto en 1941 como en 1942, la imprevisión de Berlin juzgó que habría terminado sus campañas antes de la llegada del invierno y sus ejércitos fueron sorprendidos con equipo de verano por el tremendo invierno soviético. Solar, D, op cit, pg 24.

Sus ejércitos del sur estaban compuestos por 99 divisiones (73 alemanas y 26 aliadas) fueron divididos en “A” y “B”. El primero tenía como misión apoderarse del Cáucaso y el segundo tomaría a Stalingrado, formaría un frente Don-Volga y, posteriormente descendería el curso del Volga hasta Astrakhan. Pero Hitler no supo advertir que sus fuerzas se desperdigarían por un frente de más de 2000 kilómetros, perdiendo penetración y haciendo muy difícil su abastecimiento. Estaba convencido sin duda de que la U.R.S.S agonizaba³⁴. Lo cierto era que las fábricas de armamento duplicaban su producción. La industria construía 600 tanques al mes y el rendimiento de la producción subió desde 1939-40 a un 47,8 % con respecto a los niveles de 1938 (sg Tepuljovsky)³⁵. Cuando Hitler oyó alguna insinuación al respecto, colérico gritó: “Eso es imposible, ¡deje usted de decir imbecilidades!”.

Halder su jefe de Estado Mayor no tardó en dimitir. Los problemas comenzarían cuanto el grupo de ejércitos “B” debía ceder el grueso de sus tanques (el IV ejército blindado del general Hoth) al grupo “A”, así los primeros fueron frenados en el Don de inmediato y el retraso implidió a su vez a los rusos reorganizarse, replegarse en orden. A su vez el grupo de ejércitos “A” camino del Cáucaso se situaba lejos de sus bases de abastecimiento e iba quedándose sin combustible, avanzando lentamente.

Von Kleist jefe del I Ejército blindado decía en setiembre “ante nosotros ningún ruso; a nuestras espaldas ningún suministro”, los camiones cisterna quedaron paralizados y el carburante tuvo que ser trasladado a lomos de camello cuando fallaba el avión. Así todo la bandera nazi ondearía en la cima del Elbrus a 5633 metros pero no pudieron avanzar más y sus efectivos quedaron a cargo de romper un frente de más de 1000 kilómetros. Mientras tanto los ejércitos rusos endurecían su resistencia, sus efectivos escasos adquirían nuevas fuerzas y las líneas de defensa eran cada vez más correosas para los alemanes. Por último, los soviéticos incendiaron los pozos petrolíferos de Maikop que no volverían a producir hasta 1948.

5. Las fases de la batalla

Podemos dilucidar al menos cuatro etapas en la llegada, ataque, constitución del cerco y recuperación de Stalingrado.

5.1. Primera fase: julio a octubre de 1942

³⁴SOLAR, D, “*Stalingrado, el infierno nazi*”, op cit, pg 12-14.

³⁵CARANCI, C. A, “*Hitler ataca la U.R.S.S*”. Historia 16, nº. 182. Op cit.

El 16 de julio Chuikov encargado de la defensa de Stalingrado, centró su Cuartel general en la ciudad. Un poco antes Hitler había dado la orden de ocupar o destruir la ciudad (11-13 de julio). El encargado de cumplirla era el teniente general Von Paulus culto, obediente hasta el final, aristócrata pero muy poco creativo que hizo asaltar Kalach, Kachalinskaia y Duvuvka taponando la brecha entre el Don y el Volga para fines de agosto y el 2 de setiembre cerraban a Stalingrado por el Sur, se iniciaba la primera fase por Stalingrado.

La ciudad movilizó entre hombres y mujeres 300.000 defensores, 360 tanques, 337 aviones y 8000 cañones. Para darnos cuenta del alcance de la ofensiva expondré que entre el día 23 y el 26 de setiembre se produjeron consecutivos bombardeos de 600 aviones, arrojando cerca de 2000 toneladas de bombas produjeron 40.000 muertos, siendo destruidos 4000 edificios; luego la Wehrmacht se abrió paso penosamente entre el dédalo de fortificaciones soviéticas perdiendo tres semanas, desgastándose antes de entrar en la ciudad. Los rusos establecieron su artillería en la orilla izquierda del río, también se centraron barcasas, almacenes de aprovisionamiento.

El primer gran ataque alemán se centró en la colina Mamai que dominaba la zona centro donde se ubicaban los comercios y el nervio industrial, así como zonas residenciales. El montículo fue tomado tras repetidas tentativas, en un furioso ataque a la bayoneta, pero Chuikov en aquella misma noche la volvió a tomar de nuevo a cuchillo, pronto sería denominada como “la colina de la muerte”, que cambiaría de manos veinte veces en cinco meses y costó más de veinte mil muertos. El mismo día 14 volvió a ser alemana. Los combates de esta fase se remiten a la vía férrea. Los rusos en inferioridad de medios al comienzo utilizaron perros-bomba contra las líneas alemanas, se les colocaba una porción de explosivos en el lomo y eran lanzados bajo los vehículos y contra soldados, el 90% de estos animales pereció antes de llegar a sus objetivos.

En la misma estación de ferrocarril caería muerto un español, nacionalizado ruso, era Rubén Ruíz Ibarri, el hijo de Dolores Ibarri, la líder comunista apodada “la Pasionaria” de la guerra civil española. La noche del 14-15 la división Rodimsev reconquistaba la colina maldita y atravesaba el río, salvando a la ciudad del colapso total. Chuikov empleó toda su fuerza acorazada en el momento en que el mismo Cuartel General ruso se vió amenazado directamente. A partir de aquí se lucharía casa por casa, piso por piso, metro por metro con una singular fiereza. El 22 los alemanes lograban llegar al Volga atravesando el centro de la ciudad.

Para el 25 von Paulus pensó en atacar la zona Norte, de carácter industrial (la lucha en las fábricas Putilov y Octubre se haría famosas). Hitler amonestó a von Paulus por la tardanza en tomar la ciudad y el general prometió que “el veinticinco aniversario de la revolución soviética deberá lamentar en el mes de octubre la pérdida de Stalingrado”³⁶, pero los avances alemanes son mínimos, aunque sin aviones, ni carros, el 14 cinco divisiones alemanas atacaron las ruinas.

El entusiasmo incipiente era enorme entre los alemanes, la escuadrilla de Ernest Udet hacían cabriolas con sus Messerschmidt, algunos jóvenes se dedicaban a cazar “Yaks” o “Stuhrmoviks”, pero de inmediato fueron reprendidos por sus superiores: no se podía derrochar un miligramo de combustible, salvo para defenderse de ataques reales, a veces el metal de los aparatos alemanes relucía como la armadura de los míticos caballeros teutónicos. El problema del carburante se convirtió en un problema en el que Hitler no creía, como tampoco tenía intereses por los medios materiales que se necesitan para ganar una guerra. Algo romántico, pero fuera de lugar, un suboficial escribió a su familia cuando llegó al Volga, en la carta se recogía un Wolgalied basado en un lied de Franz Lehar. Si, aquella batalla, aun tuvo algo de romántico.

5.2. Segunda fase: la “operación Urano” (noviembre de 1942)

Para fines de octubre Chuikov ha reunido algunos refuerzos: 27 nuevas divisiones y 17 brigadas acorazadas, ha logrado organizar la defensa a pesar de las exigüas tropas que le envía Zhukov Jefe de la Stavka. Von Paulus duda de sus posibilidades, ha perdido 400 tanques y miles de toneladas de munición. Las tropas alemanas están bajas de moral y ese mes han perdido 40.000 hombres.

Las críticas surgen en el campo alemán, un general von Wiertersheim considerado uno de los mejores jefes de carros es degradado a soldado raso. Otro general von Schwedler fue destituido por achacar el mal uso de los carros de combate entre montones de ruinas donde no pueden maniobrar ni son útiles, además de ello se criticaba la situación, alejados de las alas del VI Ejército, fue calificado este comentario de “¡Derrotismo!”. Por el lado contrario Stalin no dudó en ordenar fusilar o disparar directamente a todo el

³⁶SOLAR, D, *Stalingrado. El infierno nazi*. Historia 16, op cit, pg 16-17.

que huyera del enemigo. 13.500 de sus propios soldados correrían la misma suerte, prácticamente una división entera³⁷.

Aún para el 11 de noviembre von Paulus lanzó cinco divisiones desmantelando en parte la resistencia soviética, pero, igualmente, los resultados fueron ínfimos, a pesar de que Chuikov expusiera que otro ataque más y se hubiera derrumbado totalmente la defensa soviética. Las alas del VI Ejército estaban cubiertas por los ejércitos III y IV rumanos, el II húngaro y el VIII italiano formando unos 700.000 hombres, con unos pocos carros anticuados y escasa artillería de campaña debían cubrir 800 kilómetros. Los alemanes, situados en el centro aproximadamente, tenían unos 550.000 hombres en el perímetro donde el Ejército Rojo iba a lanzar su contraofensiva.

Los rusos lanzaron tres ejércitos entre el del sudeste (Vatutin), el del Don (Rokossovsky) y el Stalingrado (Yeremenko)³⁸ reuniendo 1.050.000 hombres, 1.200 tanques, 13.000 cañones y 1.200 aviones sin contar con los cientos de mortíferos “Katiuschka” u “Órganos de Stalin” lanzacohetes, alineados en la orilla derecha del Volga. Alemanes y soviéticos poseían un número similar de efectivos pero los últimos tenían a su favor el elemento táctico, el factor sorpresa, elección del lugar de ataque, tropas de refresco bien equipadas para el invierno y llenas de moral y ganas de revancha, abundancia de material bélico combustible, y bases de abastecimiento cercanas.

De esta manera se desencadenó la “operación Urano”. La facilidad de concentración rusa hizo posible que la proporción actuara en desventaja para los alemanes, careciendo de movilidad. La planificación realizada por los generales Zhukov y Vassilievski incluía reservas de tres millones de hombres. El 19 de noviembre se iniciaba la ofensiva sobre las posiciones

³⁷Cfr. A. Veebor, *Stalingrado*. Ed. Crítica. Barcelona. 1999

³⁸El grupo de ejércitos de Stalingrado al mando del general Yeremenko, agrupaba a los ejércitos que defenderían la ciudad (62º y 64º) más los 57º y 51º, dos cuerpos motorizados y un cuerpo de caballería. Para el 19 de noviembre el VI Ejército disponía de más de 200.000 hombres, unos 150 tanques, cerca de 5.000 piezas de artillería y los aeródromos militares del grupo de Ejércitos “B” parecían esencialmente dispuestos a atacar la ciudad. Por otro lado, el IV Ejército blindado, general Hoth retirado de Kotelnikovo para su reorganización disponía de unos 300 tanques y se hallaba a más de 100 kilómetros de las zonas atacadas.

Por tanto, las fuerzas acorazadas soviéticas no tuvieron enfrente durante los primeros días de lucha ni 200 carros alemanes. La ofensiva de Vatutin y Rokossovski contra el III Ejército rumano puso en acción más de 600 tanques, que sólo fueron obstaculizados en un primer momento por 84 blindados alemanes. *Ibidem*, pg 24.

alemanas. Los ejércitos rumanos III y IV fueron borrados del mapa, entre el 19 y el 20 batiendo los flancos del VI ejército que quedaba cercado. Comenzaba un contrasitio, en el que más del 20% de las tropas, de los carros de combate y más del 50% de la artillería y de la aviación. El 23 los ejércitos de Yeremenko y Rokossovsky enlazan en Kalach.

Von Paulus quedó en medio defendiendo un perímetro de 10.000 kilómetros cuadrados con 18 divisiones, dos rumanas, una legión croata y una enorme confusión de estados mayores agolpados, así como personal de tierra de la Luftwaffe y multitud de oficinas y servicios, en total unos 300.000 hombres de los que 40.000 eran no combatientes. Hitler quedó desalentado pero el general Zeitzler sucesor de Halder al frente del estado mayor alemán le alentó de que “no era trágico”. Göering responsable último de la Luftwaffe garantizó 500 toneladas diarias de suministro al VI Ejército³⁹. Hitler exclamó eufórico: “¡Haremos de Stalingrado otro Alcázar de Toledo!”.

5.3. Tercera fase: la “operación Anillo” (diciembre de 1942 a enero de 1943⁴⁰)

³⁹En este acarreo de suministros se hundió además, la Luftwaffe. Todos los medios de transporte se dirigieron hacia Stalingrado y, al ser insuficientes, muchos bombardeos fueron dedicados a ese menester. Ellos fueron la presa codiciada de los cazas soviéticos (que los derribó como moscas en los momentos de aterrizaje o despegue) y de la artillería soviética que cubría con su fuego las pistas de aterrizaje y disparaba a mansalva cada vez que se posaba un aparato. Al parecer, ese suministro costó a Hitler 500 aviones. Hasta entonces su fuerzas aéreas habían dominado el aire; poco después se hallarían en inferioridad.

Sin embargo la proximidad a las bases de avituallamiento soviéticas respecto de sus tropas hizo que los trenos rusos cruzaran el Volga helado con municiones y comida caliente para sus cabezas de puente y lo hacían incluso a la luz del día, desde sus posiciones en el río, los alemanes les permitían libremente la circulación, pues sus municiones sólo deberían emplearse para repeler ataques. Sin embargo, las tropas soviéticas capturaron varios miles de toneladas de municiones, olvidadas en aquel caos o imposible de transportar hasta el frente por falta de combustible para los vehículos. Ibidem.

⁴⁰La cifra de embolsados en Stalingrado es muy controvertida como expone el propio BEEVOR. Según SOLAR: Al VI Ejército de von Paulus se le unieron en la retirada o desbandada restos de otras unidades alemanas, rumanas y croatas, así como abundante personal administrativo. Su número será imposible de precisar: la mayoría de tales unidades ya nunca fueron encuadradas. Basándose en el número de raciones demandadas se ha hablado de 330.000 hombres pero debe considerarse que el duro racionamiento obligaba a hacer trampas y aumentar ficticiamente los efectivos; otros autores disminuyen la cifra a 280.000 o, incluso a 250.000 basándose en unidades encuadradas pero ya se ha dicho que muchos nunca lo fueron y vivieron y murieron en la bolsa del pillaje, la caridad de los

Pero en los cinco meses que duró el cerco no se recibieron ni 12.000 toneladas de suministros. A principios de diciembre corrió el rumor de que von Manstein llegaba a socorrer a las tropas cercadas en Stalingrado. Para el 12 de diciembre el conquistador de Sebastopol había reunido 60.000 hombres y 300 tanques, que partieron de Kotelinkovo al mando de Hoth.

Se produjo una carrera contra reloj de 120 kilómetros para llegar a saltar el cerco, sobre todo cuando la unión entre Rokossovsky y Yeremenko era aún débil, en el río Axai tres divisiones soviéticas quedaron pulverizadas. Pero los efectivos de Hoth eran escasos y la resistencia de todo obstáculo paraliza el avance. La intervención de von Manstein hubiera salvado a von Paulus y su ejército, pero éste último obediente a la consigna hitleriana “resistir hasta el último hombre, el último palmo, hasta la última bala”, no quiso desobedecer y desoyó las súplicas de von Manstein para que intentará la salida y la conexión con sus exiguas fuerzas que luchaban en el río Myshkova, desde donde veían los resplandores de la batalla de Stalingrado. En Myshkova los alemanes quemaron su propia ayuda⁴¹. Malinovsky general del II Ejército de la Guardia pudo atrincherarse e impedir a su vez la supuesta conexión entre von Manstein y von Paulus.

En el Axai el VIII Ejército italiano fue desbordado, tras una resistencia fiera⁴². Von Manstein tuvo que replegarse a Kotelnikovo situándose a 220 kilómetros de la ciudad sitiada. Stalingrado estaba condenado. La Stavka proyectó la “operación Anillo”. El cerco fue completado. Los alemanes morían a razón de 3000 diarios de hambre⁴³, congelación (aquel invierno se

aldeanos rusos que vivían en la zona o la lástima de las unidades combatientes. Ibidem, pg 24.

⁴¹Las fuerzas soviéticas hablan de 600 carros de combate, pero esa era la cifra total que poseía Manstein en los 800 kilómetros de frente. Ibidem.

⁴²En la segunda fase de la ofensiva soviética, Vatutin embistió al VIII Ejército italiano, unos 220.000 hombres con pésimo equipo, tanto de ropa como de armas (artillería anticarro que no hacía daño a las corazas de los carros soviéticos, artillería de montaña de la Primera Guerra Mundial y, tres docenas de carros “L” -latas de sardinas-, vulnerables incluso para las ametralladoras pesadas) cubrían un frente de más de 200 kilómetros. Dos cuerpos blindados soviéticos dislocaron el frente italiano, que fue cercado o empujado a una retirada enloquecida. La mitad de sus efectivos fueron muertos, apresados o perecieron en una trágica retirada de más de 100 kilómetros a pies sobre la estepa helada. Ibidem.

⁴³Algunos autores calculan que entre el 23 de noviembre y el 10 de enero de habían muerto 140.000 alemanes dentro de la bolsa. De hecho, la intendencia general del VI Ejército calculaba el 10 de enero que necesitaba raciones para 195.000 hombres, que son 105.000 que las solicitadas cuarenta días antes. Ibidem.

llegaron a registrar 40° bajo cero), disentería, tifus, llegándose a acabar los caballos a los cuales se les sustraía el cerebro, que se comía crudo. Las tropas recibían 70 gramos de pan, 200 de carne de caballo (incluido huesos) y 200 balas, los no combatientes menos. La moral estaba destrozada y la capacidad de lucha se iba anulando a ojos vista, la munición disminuía en los sectores más activos del frente. Sin embargo un ultimatum de Rokossovsky dado el 10 de enero fue rechazado por von Paulus.

5.4. Cuarta fase: aniquilamiento y rendición (febrero de 1943)

El 10, pasado el tiempo del ultimatum 7000 cañones tronaron sobre las líneas alemanas, el estruendo podía oírse a 100 kilómetros. El 17 se volvía a repetir el ofrecimiento de al rendición, también en vano. Los combatientes alemanes eran auténticos espectros cubiertos de piojos, carentes de toda esperanza. El 24 von Paulus perdía el último aeropuerto. El 1 de febrero se rendían cerca de 100.000 alemanes. Aun para el 3 fecha de la rendición del frente Norte, algunos efectivos siguieron combatiendo... Pero todos partieron hacia los campos de concentración⁴⁴, en 1953 solo quedaban 5000 que volverían a sus casas. La prensa y medios de comunicación alemanes no tuvieron más remedio que emitir la noticia, intentando dulcificarla lo más posible, hablando de 75.000 prisioneros, como recoge la revista alemana Signal en el número de febrero de 1943.

Alemania no se recuperaría de esta derrota y caminaría hacia su expulsión de suelo ruso, el fin del IIIer Reich con las consecuencias que a corto y medio plazo se producirían. La forma de luchar de los rusos, yendo en masa al combate, ejerciendo de enorme rodillo provocó muchas más pérdidas que a los alemanes. Un comandante alemán se asombraba de como ellos trataban de salvar o ahorrar vidas humanas, mientras los rusos tras de serles liquidados batallones enteros, surgían siempre nuevas oleadas, masas de hombres mal calzados, sin armamento en ocasiones, aprovechándose de los compañeros que caían para cogersu fusil. El desprecio oriental a la idea

⁴⁴Unos 50.000 murieron en las primeras semanas de cautiverio a causa de su marcha a pie hacia el campo de Bektoffka (a64 kilómetros al sur de Stalingrado), del hambre o de tifus. Este dato ha sido esgrimido contra la U.R.S.S. pero, aparte del odio soviético contra los alemanes y de los malos tratos infligidos, debe tenerse cuenta que los rusos estaban en plena ofensiva hacia el oeste y que, por tanto, todossus medios de transporte estaban superempleado: que el propio ejército ruso pasaba hambre, pese a la grugalidad desussoldados y que la mayoría de los prisioneros estaban sumamente débiles en el momento de la rendición. Ibidem.

de la muerte apoyados por una propaganda eficaz y el predominio de la masa de medios harían el resto sobre el heroísmo y resignación alemanes.

6. Conclusiones y consecuencias

Según el mariscal Malinovski, “durante la ofensiva soviética y la toma de Stalingrado, fueron capturados o destruidos 2.000 tanques, 2.000 aviones, 10.000 piezas de artillería y no menos de 5.000 vehículos”⁴⁵.

Si bien los rusos perdieron numericamente el doble aproximadamente, “las cifras parecen hinchadas, pero el Estado Mayor alemán reconoció que habían perdido seis meses de producción de blindajes y vehículos; cuatro meses de producción de artillería y dos meses de de armamentos individuales”⁴⁶.

“El tema de las pérdidas humanas aparece más oscuro, pero al parecer ambos contendientes tuvieron 1.400.000 bajas de las que más de medio millón perdieron la vida”⁴⁷.

Ante al tragedia que conmovió hasta sus raíces al ejército alemán, Hitler ordenó la formación de un nuevo VI Ejército que hiciera olvidar al desaparecido junto al Volga. Hitler al parecer hizo este comentario:

⁴⁵De las cifras referidas por David Solar en el mencionado artículo varían, desde luego cita “no menos de 50 vehículos” no lo creo posible, debe ser una errata. En *Stalingrado. El infierno nazi*. Historia 16, nº 81, pg 22.

⁴⁶*Ibidem*.

⁴⁷BEEVOR, A, “El debate estadístico. El número de hombres del VI Ejército en el Kessel”, *Stalingrado*, op cit, pg 395-396. Los autores no se ponen de acuerdo en estas cifras, dado el caos reinante aquellos días en el bando alemán y que luego se produjo en los archivos de algunos implicados (Rumania y Hungría).

Miles de hombres murieron o desaparecieron sin que quedase constancia en lugar alguno. Miles de cadáveres se pudrían sobre los campos de batalla al llegar la primavera de 1943 y fueron enterrados por los campesinos soviéticos.

Ciñéndonos a Stalingrado y su frente podría estimarse que entre la primera y la segunda fase las bajas alemanas ascenderían a 210.000 hombres de los que 90.000 son muertos, las soviéticas en 260.000, de las que 140.000 son muertos. Cuando se producen los ataques soviéticos de noviembre y diciembre y los contraataques de Manstein, las bajas alemanas son de 60.000 (siendo los muertos 20.000), los aliados alemanes tienen 400.000 bajas (de los que 100.000 son muertos), las bajas soviéticas 140.000 (de los que 60.000 son muertos). En el Kessel o bolsa de Stalingrado entre el 23 de noviembre y 1942 a febrero de 1943, las bajas alemanas y aliadas son de 330.000 (la proporción es de 150.000 muertos), las bajas soviéticas 140.000 (50.000 muertos). en total resulta que mas de 1.470.000 hombres murieron, desaparecieron, fueron heridos o quedaron prisioneros. Hay autores que estiman además que las bajas producidas en la población civil harían elevar la cifra a dos millones, incluyendo a los muertos prisioneros en los campos de concentración.

Cuando mueren tantos soldados y luego te viene un individuo así... y en el último momento enfanga el heroísmo de tantos otros. Podría librarse de todas sus penas y entrar en la eternidad, en la inmortalidad de la gloria nacional y ha preferido irse...¡a Moscú! ¿Cómo puede concebirse una elección así? Es una locura⁴⁸.

Hitler había dado el bastón de mariscal a von Paulus apenas setenta y dos horas justas antes de la rendición. Lo único que Hitler no le podía perdonar es que no se comportara como un auténtico caballero y haberse descerrajado un tiro antes de entregarse. Un oficial del Ejército Rojo, Lev Lazarev, al mando de un destacamento de infantes de marina provenientes del Norte, destacados en Kalmil, a pocos kilómetros de Stalingrado, pensaba al comienzo de la ofensiva alemana, que aquel territorio “era el fin del mundo...No es Rusia, es Asia. Es difícil entender la razón para luchar por ese territorio, sin embargo todos sabíamos que teníamos que resistir o morir allí”. Efectivamente, Stalingrado era ya la puerta asiática de Europa.

Como se ha señalado antes los Urales eran la última línea de defensa si Stalingrado hubiese fallado ¿qué hubiera ocurrido si las tropas de Hitler hubieran hecho saltar el cerrojo?, las consecuencias hubieran sido impredecibles. Se hubiera producido un fenómeno parecido al de Commodo al sustituir a Marco Aurelio, o a otros antiguos césares, que quisieron identificar su mandato en la creencia de que podían dominar sobre el mundo. Una impresión a todas luces percedera como la historia se ha encargado de demostrar repetidas veces. Tampoco se ha señalado el papel tan significativo que tuvieron las mujeres soldados que encargadas de la DCA (defensa anti-aérea) defendieron Stalingrado, que a modo de sármatas (mitad amazonas y escitas, según Herodoto. Un informe alemán expone:

Hasta precisamente la caída de la tarde, tuvimos que luchar, tiro a tiro, contra treinta y siete posiciones antiaéreas enemigas, operadas por mujeres que luchaban tenazmente hasta destruirlas todas⁴⁹.

La referencia a las tropas aliadas incluye la de los numerosísimos rusos que se colocaron al lado del IIIer Reich (llamados hiwis).... Si uno escucha 1812 de Tchaikowsky, en el penúltimo movimiento se describe el paso del Beresina por las tropas napoleónicas, que volvieron a rebasar los derrotados ejércitos de Hitler... La composición parece llevarnos a dos acontecimientos

⁴⁸SOLAR, D, *op cit*, pg 22.

⁴⁹BEEVOR, A, *op cit*, pg 106.

cronológicamente diferentes pero de igual significado, cabalgando sobre las notas musicales, las hordas tártaras y eslavas se lanzan contra los ejércitos de occidente invasores en cualquier caso de la “Santa Madre Rusia”.

Otro aspecto es el de la guerra racial o rassenkrieg, uno de los motivos de la totaler-krieg o guerra total, en el que las supuestas atrocidades cometidas por los “especialistas” sobrepasó la clásica guerra de caballeros a las que aspiraron los generales aristócratas de la Wehrmacht. No he entrado en estos aspectos, porque sobrepasaban el sentido del presente artículo. Además, en las últimas décadas han surgido las bestialidades cometidas por el recién fenecido régimen soviético, que también bajo Stalin, el “Zar Rojo” cometió crímenes raciales y pruebas biológicas en Siberia. La obsesión racial no fue monopolio de Hitler, el antisemitismo, una herencia histórica universal, fue practicado también por Stalin.

Hay, por tanto todavía muchos temas por estudiar. No para resaltar la competencia de crímenes contra la humanidad. En la realidad de la agresividad humana, en el hecho de la violencia, fenómenos que nos parecen contra derecho, la ética, la convivencia o la tolerancia, existen razones no solo circunstanciales, sino herencias psicológicas, odio ancestrales que anidan en el lado mísero de la naturaleza del hombre, su afán de dominio, que hoy se traducen al hipócrita axioma liberal del poder económico como forma de sometimiento.

Los alemanes en Stalingrado experimentaron el resultado de la ayuda anglo-americana a Rusia, a través de la Ley de Préstamos y arriendos, pero los artilleros y tanquistas del Reich dieron buena cuenta de la mala calidad de ese material americano sobre todo, un conductor soviético dijo a sus captores que “las válvulas se partían, el motor se sobrecalienta y la transmisión resulta inservible”, el blindaje era más débil que el ruso y eran fácil presa, sin embargo el Jeep se hizo muy popular. No fue la calidad la que venció a la cantidad en Stalingrado, sino todo lo contrario.